

Playas Terminales. Campos de pruebas nucleares de las islas del pacífico en J. G. Ballard

Manuel Winocur¹

Universidad de Buenos Aires

manuelwinocur@gmail.com

Abstract

Pistas de aterrizaje, torres de atalaya, bombarderos estrellados, bunkers y sitios de pruebas nucleares; estas ruinas pueblan la obra de Ballard. Los relatos *The Terminal Beach*, *My Dream of Flying to Wake Island*, y la novela *Rushing to Paradise* hacen foco sobre las islas del pacífico donde se hicieron pruebas nucleares durante los primeros años de la Guerra Fría: Saint-Esprit, Eniwetok, Wake Island. Propongo una lectura de estos textos en un cruce de arqueología, psicoanálisis y escatología que le haga justicia al eclecticismo de Ballard. Estos espacios reflejan la naturaleza quebrada del mundo moderno post-nuclear; pero al mismo tiempo funcionan como lugar de culto y posibilidad de reparación. Se opera allí una distorsión de la temporalidad lineal moderna, un encuentro con la muerte, y con la inmanencia de un final (*sense of an ending*) que es, en Ballard, herramienta para lograr una elaboración de un trauma. Así en estos textos la peregrinación de los personajes los llevará a una experiencia trascendental que encuentra en estas ruinas un vector de renovación.

Palabras Clave: Ballard, Bomba-H, Ruinas, Apocalipsis.

La bomba-H

En 1952, en una base militar estadounidense en el atolón de Eniwetok, Islas Marshall, océano pacífico, se lleva al cabo la primera explosión exitosa de una bomba termonuclear (bomba de hidrógeno o bomba-H), que liberó 10 megatones de energía². Pronto se filtra la noticia de esta nueva tecnología militar, un elemento más para las fantasías apocalípticas de la época. Inglaterra desarrolla su primera bomba-H en 1958, la Unión Soviética llega al mismo diseño en 1961. Comienza la era del megatón, la bomba termonuclear se instala en el imaginario colectivo de la Guerra Fría.

En 1964 Ballard publica “La playa terminal” en la revista *New Worlds*. En el relato Traven, el protagonista, despierta en Eniwetok, recorre las bases militares abandonadas luego de la devastadora prueba nuclear, vive de restos enlatados y se pierde entre las casamatas militares abandonadas que configuran un extraño laberinto. Traven busca dar sentido a la muerte de su mujer y de su hija, en una extraña peregrinación sin rumbo fijo, coronada por un “mediodía termonuclear” (Ballard 1971: 10).

¹ Manuel Winocur es un estudiante avanzado de la Carrera de Letras en la Universidad de Buenos Aires, y adscrito a la cátedra de Literatura Inglesa (Margarit) de esa misma institución. Su monografía: “Trascendencia y religión en la obra de J. G. Ballard” fue publicada en la página web de la cátedra. Participó del *I Frikilokio* con la ponencia: “*Spec Ops: the Line*, para una crítica de la violencia en los medios culturales”.

² Para referencia, la bomba de Nagasaki liberó 21 kilotones, es decir, aproximadamente 50 veces menos que esta nueva bomba.

Junto con *Fuga al paraíso* (Ballard, 2014) y “Mi sueño de volar a Wake Island” (Ballard 1992), se puede armar un corpus conectado por el trabajo espacial con las Islas del Pacífico. Se trata de espacios micronacionales, escenarios de batallas del frente pacífico de la Segunda Guerra Mundial, paisajes tropicales picados de ruinas de bases militares y pruebas nucleares, todavía hoy inhabitables por los niveles de radioactividad. Mi intención es examinar el tratamiento que Ballard da a este espacio, pensando en el rol de las ruinas, de las pruebas nucleares y la Guerra Fría, y desde el viaje ontológico del individuo que se exilia en estas islas.

Simon Sellars delinea este corpus en su artículo “*Extreme Possibilities...*” (2009), y estudia el motivo de la isla en otros textos de Ballard y otros autores; de la mano de los conceptos de utopía y anti-utopía. Mi acercamiento será distinto al de Sellars, pero conviene recuperar esta cita del artículo: “[Ballard] utiliza las Islas del Pacífico abandonadas como sitios de reinención radical, zonas de carga imaginística que representan la soberanía de la imaginación.” (2009: 6)³. De aquí extraigo tres caracterizaciones de las islas: 1) “Sitios de reinención”, las Islas representan la posibilidad de un empezar de nuevo, un estado cero temporal con potencial de regeneración espiritual para los peregrinos; 2) “Zonas de carga imaginística”, la importancia de la imaginación y el sueño; y 3) “Soberanía de la imaginación” en donde no hay otra soberanía establecida, es decir, donde no alcanza el poder de las instituciones. Retomaré estos puntos más adelante.

Las ruinas militares

Para 1964 las pruebas nucleares ya habrían disminuido mucho en frecuencia, y muchas de las bases militares del pacífico, inhabitables por la radiación, fueron gradualmente abandonadas por el ejército. Luego del tratado de pruebas nucleares de 1958, entre Inglaterra y Estados Unidos, la gran mayoría de las pruebas nucleares del bloque occidental se llevaron a cabo en sitios subterráneos en el desierto del Mojave, Nevada⁴. Las islas quedarían entonces abandonadas, dejando ruinas prematuras de un conflicto que recién comenzaba.

El problema de las ruinas en Ballard es un problema de concepciones del tiempo. En estos relatos las ruinas se caracterizan por ser recientes, no testimonios de otra época sino huellas del avance de la modernidad. La modernidad, como idea y proyecto de tiempo lineal y progresivo, tiende a borrar estas huellas: aeropuertos, *shoppings*, hoteles y bases militares abandonadas que son justamente el foco de interés de Ballard; Según la antropóloga Lee Dawdy:

“Prestarle atención a estas ruinas socava la estabilidad del tiempo moderno y progresivo, y simultáneamente altera nuestra percepción del espacio contemporáneo. Nos recuerdan que la modernidad está siempre incompleta, siempre en movimiento y siempre llena de *hybris*.”⁵ (2010: 762)

En su texto “Clockpunk anthropology” (2010), Lee Dawdy explora el carácter subversivo de las ruinas modernas, porque no suponen la construcción de un pasado “otro” lejano y

³ “[Ballard] uses abandoned Pacific islands as sites of radical reinvention, imagistic buffer zones representing the sovereignty of the imagination.”. Traducción propia.

⁴ Según <http://nuclearweaponarchive.org/> consultada al 27/6/2018.

⁵ “Attending to these ruins undermines the stability of modern, progressive time and simultaneously alters our perceptions of contemporary space. They remind us that modernity is always incomplete, always moving on, and always full of hubris”. Traducción propia.

fundamentalmente distinto, sino que revelan las grietas del proyecto moderno. Un espacio que ya no es actual, que ya no tiene una función útil, no tendría lugar en este proyecto donde todo debe ser siempre nuevo y tender al progreso. Una vez pasadas las pruebas nucleares, Eniwetok será borrada del mapa, no tendrá ningún interés; y los desechos radioactivos serán barridos bajo la alfombra. En palabras del autor: “Luego de la *détente* norteamericano-soviética este capítulo de pesadilla de la historia había sido olvidado de buena gana.” (Ballard 1971: 11).

Lee Dawdy resalta que estos lugares muertos no están realmente muertos, que tienen una vida social, y que al sustraerse a la mirada de las instituciones establecidas, dan lugar a espacios, economías y relaciones de sociabilidad alternativas. Para Ballard estas ruinas, estos monumentos de la modernidad, abandonados y olvidados; no son sede de relaciones económicas y sociales alternativas, sino de una imaginación alternativa, onírica, que permite pensar un ser humano distinto al hombre moderno, urbano de clase media. Ésa es la fuerza simbólica de estas ruinas, de la “Soberanía de la imaginación”.

Entonces, vaciadas las islas del pacífico de utilidad inmediata, inhabitables por la radiación, se cargan de una mística y se vuelven “cifra” de su tiempo, palabra que comparten Ballard y Lee Dawdy: es decir, que está codificado allí el significado de un momento de la historia. Una vez muertos estos espacios, continúan produciendo sentido, emiten un mensaje que es preciso decodificar.

Lectura mítica de la historia

Desde el punto de vista del protagonista, hay una peregrinación a estos destinos exóticos. En los tres relatos mencionados el héroe Ballardiano viaja, o intenta viajar a las islas en busca de esa epifanía, o de alguna especie de consuelo espiritual. La energía, el entusiasmo y terror que rodean a la bomba termonuclear se cargan de un aura sagrada. Pensar la bomba es pensar el fin del mundo, el “Armagedón”, y en ese sentido está jugando con concepción del tiempo y de la historia⁶.

Pensar el fin del mundo tiene una larga tradición religiosa, lo que llamamos escatología: el estudio teológico del fin del mundo. Una escatología profética, como es la cristiana, puede clasificarse como histórica: nos lleva por un tiempo lineal hacia un fin del mundo definitivo, mientras que una escatología mítica trabaja con un tiempo cíclico, donde hay una destrucción, renovación y regeneración del mundo; percepción típica de las culturas paganas y pre-históricas⁷. Según Frost, esta escatología mítica se puede formular en 3 puntos: “1) La Edad de la Perfección estaba al principio. 2) Los tiempos están empeorando. 3) Los días felices del comienzo volverán” (1953: 72, 73)⁸. Quisiera argumentar que el juego de Ballard es superponer esta concepción cíclica del tiempo a los eventos históricos tratados: las pruebas nucleares, la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría. En un breve artículo, Jindo propone pensar que la escatología apocalíptica a su vez utiliza la historia como forma de expresión y como material dentro del *framework* temporal mítico (2005). Propongo pensar un Ballard apocalíptico: sus narraciones son

⁶ Recordemos el concepto de fin del mundo inmanente de Kermode (2000). Para Kermode, lo inminente, lo profético; es remplazado por lo inmanente, es decir lo cíclico: lo que ya sucedió y está constantemente sucediendo.

⁷ Es decir, previas a las concepciones modernas de historia, asociadas con el tiempo lineal y la construcción de un pasado.

⁸ “(1) *the Age of Perfection lies at the beginning* (2) *the times are getting worse*, (3) *the happy time of the beginning is coming back.*”. Traducción propia.

acercamientos míticos a eventos históricos. Esto nos daría claves para comprender su trabajo tan particular con el momento histórico de la Guerra Fría y el fenómeno de la bomba atómica. Si pensamos estos relatos como un intento de liberar la historia de su secuencia lineal e interpretarla como hitos dentro de ciclos de destrucción y regeneración universal que superan la coyuntura de su momento histórico, podemos comprender el extraño optimismo con el que Ballard presenta los potenciales de regeneración y reinención que subyacen a la bomba-H y a las ruinas militares del siglo XX.

En el Eniwetok de “La Playa Terminal”, la bomba-H es un evento des-historizado, que sucedió hace miles de años, pero que sigue sucediendo a cada momento. Los juegos temporales proyectan sobre el paisaje esa intención de romper con las reglas de causalidad de la sucesión histórica: “El calor de las pruebas atómicas había fundido la arena, y la línea doble de marcas de fósiles que la brisa del atardecer había descubierto, serpeaba en el terreno abrupto como las pisadas de un saurio antiguo” (Ballard 1971: 10). El pasado inmediato se funde con lo pre-histórico. “los estratos pseudogeológicos condensaban las breves épocas, de microsegundos de duración, de la edad termonuclear. ‘La clave del pasado se encuentra en el presente’. La isla, de un modo típico, invertía esta máxima geológica. (...) La isla era un fósil del tiempo futuro” (Ballard 1971: 13). Aquí hay una clara explicitación de esta disrupción temporal, de mirar el presente como un pasado lejano, lo histórico como mítico.

En *Fuga al paraíso* por otra parte se inventa una isla que no existió pero que podría haber existido: en Saint-Esprit no hubo pruebas nucleares pero podría haberlas habido: los hongos nucleares están en la imaginación de Neil, el protagonista: “Ninguna bomba explotó jamás en Saint-Esprit, pero el atolón, como Eniwetok, Mururoa y Bikini, era un modelo de demostración del Armagedón, un sueño de guerra y muerte que se encontraba más allá del alcance de cualquier moratoria” (Ballard 2014: 9).⁹ Aquí también, las ruinas permiten condensar y yuxtaponer el pasado remoto, el pasado reciente, y el futuro potencial de la imaginación apocalíptica. La bomba como parte de la imaginación mítica no puede ser detenida por un evento histórico como una moratoria. El pasado se mezcla con el futuro, y se carga de sacralidad: “Torres” pregunta el profesor, “Como... ¿obeliscos? ¿Columnas de piedras con inscripciones religiosas?”. “No”, responde Neil “Torres de cámara hechas de concreto. Esperando una explosión nuclear...” (Ballard 2014: 49).¹⁰

El héroe y la peregrinación

Referirse a los protagonistas, Traven, Melville y Neil, como “héroes” revela una suerte de intuición estructural. Muchos críticos marcan la ausencia de profundidad psicológica en los protagonistas de Ballard. Son efectivamente intercambiables, chatos. ¿Cómo conciliar entonces el problema de la subjetividad de un personaje chato con estos paisajes que desbordan subjetividad?

En su libro *Out of the Night and Into the Dream* (1991), Gregory Stephenson propone leer a Ballard en el marco de la crítica arquetípica: un conjunto de estudios antropológicos que se

⁹ “No bomb had ever exploded on Saint-Esprit, but the atoll, like Eniwetok, Mururoa and Bikini, was a demonstration model of Armageddon, a dream of war and death that lay beyond the reach of any moratorium.” Traducción propia.

¹⁰ “ ‘Towers’ Professor Saito sat up. ‘Like... obelisks? Stone columns, with religious inscriptions?’. ‘No. Camera towers, made of concrete. Waiting for a nuclear explosion...’ ”. Traducción propia.

asientan sobre las teorías del psiquiatra suizo Carl Jung. La premisa de la crítica arquetípica es la siguiente: así como los sueños son manifestaciones del inconsciente personal, los mitos son manifestaciones del inconsciente colectivo, que es una capa aún inferior de la conciencia, atávica, anterior en la evolución de la mente, y compartida por todos los seres humanos. Los arquetipos son estructuras narrativas que se realizan en sueños y mitos por igual, ya que el inconsciente personal de cada uno se construye sobre este estadio atávico compartido. Stephenson lee por ejemplo “La Playa Terminal” desde el arquetipo del camino del héroe: el protagonista se aleja de la sociedad y entra en un mundo peligroso donde atraviesa pruebas: un *ordeal* que lo llevará a alcanzar un grado de consciencia superior. En el “camino del héroe”, según la descripción de Campbell (2011), el protagonista se embarca en un viaje, una búsqueda (*quest*) y para ello deben viajar hacia rincones lejanos, hostiles, exóticos, donde el orden de una sociedad y la soberanía de un Estado están ausentes: esas son nuestras islas del pacífico, con su “soberanía de la imaginación” y sus imponentes ruinas nucleares.

Estas ideas sobre el inconsciente colectivo nos permiten también entender la conexión entre el trauma personal, la búsqueda psíquica del protagonista; con el juego con los eventos históricos, los juegos desplazamientos temporales analizados. Así damos sentido a la conexión entre estos personajes solitarios que huyen y se aíslan; con la función colectiva de su peregrinación. El héroe es representante de su comunidad y debe alejarse de ella, salir del espacio de soberanía estatal y entrar en estos espacios inciertos para alcanzar la epifanía. El héroes es avatar de su comunidad y por ende sus sueños individuales son equivalentes a los mitos colectivos. Si Neil sueña con la bomba termonuclear, es porque el mundo occidental sueña con la bomba termonuclear. Los personajes de Ballard no tienen un desarrollo personal psíquico profundo porque son canales individuales para alcanzar significados colectivos. Si los arquetipos ascienden desde una etapa compartida de nuestro inconsciente, entonces la imaginación de uno es equivalente a la imaginación de todos; una imaginación en principio dormida, que espera un despertar.

Al respecto de “Mi sueño de volar a Wake Island” dice Stephenson: “La elección de Wake Island como destino parece significativa aquí, porque sugiere un reino de la vida despierta o de la autoconsciencia, en contraste con nuestro mundo sonambular. Para Melville parece representar una especie de Edén ontológico...” (1991: 105)¹¹. Aquí Stephenson utiliza la frase tomada del final de “Playa Terminal”: jardín de Edén ontológico (Ballard 1971: 31). Esto es un espacio sagrado, las ruinas militares son como un santuario, y las islas del pacífico son un punto cero de tiempo, como el Jardín del Edén de la escatología cristiana. Es un final, una muerte, que es un comienzo; y la búsqueda es ontológica, se trata de un conocimiento de sí y un reconocimiento de ese estadio primal reprimido. El “ego” se manifiesta en la ilusión del tiempo lineal y la historia progresiva: es ese “mundo sonambular”, construcción moderna, ilusoria, que es necesario desarmar.

¹¹ “*The choice of Wake Island for a destination would seem to be significant here, suggesting a realm of awakened life or awareness, in contrast to our somnambular world. For Melville it seems to represent a sort of ontological Eden...*”. Traducción propia.

Conclusión

Estudiar los eventos históricos y las influencias artísticas que forman el universo ballardiano no basta para dar cuenta el modo en que el autor narra las ansiedades de segunda mitad del siglo XX. Es necesario entender las operaciones y las matrices temporales que subyacen a los materiales históricos; y para es preciso salirnos de las categorías frecuentes que usamos para pensar relatos de ciencia ficción: poder, Estado, utopía y distopía. Propongo adoptar conceptos alternativos que vienen de la teología, de la arqueología y de la antropología comparada, no porque sean mejores o más correctos, sino porque son más afines al lenguaje y a la narrativas de Ballard. Encuentro en la obra de Ballard una especie de voluntad arquetípica en su lectura de la realidad: los relatos son ellos mismos exégesis de esos contenidos subconscientes que están codificados en los paisajes y en la historia, como si los personajes buscaran estas verdades fundamentales en el tejido de la realidad. Como dice Traven al llegar Eniwetok: “En el paisaje de la isla había muchas cifras enigmáticas.” (Ballard 1971: 9)

Quise entonces proponer una lectura de estos relatos considerando las ruinas como interrupción de la temporalidad moderna, desde el arquetipo del viaje del héroe en su manifestación psíquica y antropológica, y desde una escatología apocalíptica que configura una lectura mítica de los eventos históricos. En nuestras islas del pacífico entonces, las nociones de principio y final, de vida y de muerte, de causa y consecuencia, se confunden. Las ruinas de la bomba termonuclear se yuxtaponen con un paisaje edénico tropical, creando interrupciones y desplazamientos de tiempo que yuxtaponen muerte y resurrección, estancamiento y reinención; apocalipsis y Edad de oro.

Bibliografía citada

- BALLARD, J. G., 1971, “Playa terminal” en *Playa terminal*, Buenos Aires: Minotauro.
- _____, 1992, “My Dream of Flying to Wake Island”, en *Low-Flying Aircraft*, Londres: Flamingo.
- _____, 2014, *Rushing to Paradise*, London: Fourth Estate.
- CAMPBELL, Joseph, 2011, *The Hero with a Thousand Faces*, Londres: Harper Collins.
- FROST, S. B. 1953, “Eschatology and Myth”, en *Vetus Testamentum*, Vol. 2, Fasc. 1, 70-80.
- JINDO, Job Y., 2005, “On Myth and History in Prophetic and Apocalyptic Eschatology”, en *Vetus Testamentum*, Vol. 55, Fasc. 3, 412-415.
- KERMODE, Frank, 2000, *The Sense of an Ending*, Nueva York: Oxford University Press.
- LEE DAWDY, Shannon, 2010, “Clockpunk Anthropology and the Ruins of Modernity” en *Current Anthropology*, Vol. 51, N° 6, 761-793, Chicago University Press.
- SELLARS, Simon, 2009, “‘Extreme Possibilities’: Mapping ‘the sea of time and space’ in J.G. Ballard’s Pacific fictions”, en *Colloquy*, N° 17, 44-61.
- STEPHENSON, Gregory, 1991, *Out of the night and into the dream*, Westport: Greenwood Press.